

## El mensaje del Brasil en la conferencia de Cancún\*

Es en sí auspicioso que esta reunión se concentre en el Diálogo Norte-Sur. Aún más relevante es ver que este tema concierne, de hecho, a la economía internacional. Se trata de identificar lo que, para asegurar ese futuro, pueden hacer en su propio beneficio los países desarrollados y en desarrollo.

Lo que nos reúne es, pues, la conciencia de intereses comunes. Si bien para unos tales intereses se llaman, sobre todo, desarrollo, y para otros, reactivación de la economía internacional, a todos nos mueve una sola convicción: la de que hoy, como nunca, esos objetivos están estrechamente ligados y de que su realización depende de la creciente cooperación internacional.

La cooperación que nos debe mover no es una cuestión de beneficencia. Ella expresa, ante todo, la percepción generalizada de que en las condiciones actuales la sustentación de la prosperidad en los países industrializados y la superación del subdesarrollo son objetivos no sólo compatibles sino complementarios. Y, además, expresa que es indispensable la acción consciente y concertada, para beneficio concreto de todas las partes.

Por eso mismo, esto jamás podría ser ocasión para antagonismos y confrontaciones. Se trata, en cambio, de facilitar y acelerar un proceso de convergencia de intereses que son esencialmente compatibles, dentro de una perspectiva más amplia.

Evidentemente, no han sido superadas o eliminadas las razones para una diferenciación básica entre países desarrollados y en desarrollo. Los problemas inherentes al relacionamiento entre aquellos dos grupos de países no perderán importancia o prominencia.

Una discusión que abarque la actual situación económica internacional sólo hará evidenciar cuán invariable se considera en el mundo de hoy un esfuerzo de recuperación de las economías del

\*Alocución del representante especial del Presidente de la República Federativa del Brasil, Embajador Ramiro Saraiva Guerreiro, Ministro de Relaciones Exteriores, en la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo efectuada en Cancún, México, en octubre de 1981.

Norte, que no reconozca la necesidad de progreso en los problemas que han impedido que la comunidad internacional cuente con la plenitud del inmenso potencial productivo de los países del Sur.

La crisis que desde hace ya una década afecta a la economía mundial nos ofrece a todos la oportunidad de crear mejores condiciones para una participación más dinámica y productiva de los países en desarrollo en el intercambio internacional, como elemento importante para la recuperación de la economía global.

En el contexto actual, en que las políticas de recuperación no deben ser inflacionarias, ni las de estabilización recesivas, surge claramente la ventaja, para los países desarrollados, de una presencia más activa del Sur en el intercambio internacional, por el sentido al mismo tiempo antirrecesivo y no inflacionario de su demanda por bienes y servicios producidos en el Norte, y de su oferta de bienes y materias primas.

Es trágico que en este momento 24 millones de trabajadores en Europa y los EE.UU. estén siendo pagados para no producir, cuando en el Sur hay tanto que se deja de hacer debido a la carencia de recursos para importar o lo que podrían fabricar aquellos trabajadores. También lo es el que tantas unidades fabriles del Sur estén operando por debajo de su capacidad, o que tantas inversiones productivas no lleguen siquiera a ser hechas, por fuerza de medidas proteccionistas que privan a los países en desarrollo de acceso a los mercados de las naciones más ricas.

Es notorio el que el nivel de actividad en los países desarrollados constituye un factor de mucha importancia en la definición de las recetas de exportación de los países en desarrollo. Es, pues, de gran interés para estos últimos que los países del Norte den la atención más especial al combate de la inflación y a la recuperación de su actividad económica interna. También en el plano doméstico los países del Sur tienen problemas semejantes, agravados por duros desequilibrios externos en el caso de las naciones que, además de la tendencia estructural al déficit externo, son fuertemente dependientes de las importaciones de petróleo.

En tanto, no se considera válido suponer que tales objetivos internos de los países desarrollados sean incompatibles con un mayor esfuerzo de cooperación internacional para el desarrollo, o que la expansión de la demanda del Norte por productos del Sur constituya por sí sola la solución para los problemas de los países en desarrollo.

No cabría pensar que la cooperación internacional para el desarrollo debe pasar de la esfera de la acción intergubernamental y multilateral, que es de su esencia, a la conducción de los flujos privados de capital.

Tanto el Sur como el Norte enfrentan hoy dificultades de carácter profundamente estructural.

El diálogo Norte-Sur dejó de ser un simple ejercicio de reivindicación. Nuestro diálogo es, ahora, un esfuerzo de solución conjunta de problemas de interés común y naturaleza compleja, en un contexto de dificultades profundas y de pérdida de eficiencia en el manejo de los instrumentos tradicionales de política económica en el nivel puramente nacional.

La cooperación internacional para el desarrollo se convierte en algo central para el funcionamiento de la economía mundial. Y la amplitud de los problemas hace necesario que se eviten las colocaciones y categorizaciones, cuyo efecto es el de reducir a la problemática Norte-Sur las cuestiones de ayuda, en detrimento de la atención debida a los problemas más complejos, pero no menos importantes. Me refiero a la revisión de los padrones de intercambio comercial y a la movilización de recursos financieros para mayor apoyo a los países en desarrollo, que hoy enfrentan un déficit acumulado en cuenta corriente de más de us\$ 400 billones.

Tesis tales como la de la "graduación" no nos parecen inconvenientes por su sentido proteccionista y discriminatorio. En rigor, ellas son contrarias a los propios intereses que las invocan, por poder perjudicar la capacidad de importación de países en desarrollo que, por sus dimensiones y dinamismo y por su amplia base de recursos naturales, tienen mucho que contribuir a la ampliación de los espacios económicos globales y a la creación de provechosas oportunidades de inversión a capitales de riesgo.

En otro plano, es igualmente relevante que se concreten las ideas de cooperación directa entre los países del Sur. El potencial de tal cooperación es inmenso. Su aprovechamiento debe ser realizado con vigor, a fin de que se evite la introducción, en carácter duradero, de serios desequilibrios entre países que antes de tener —como tienen ahora— intereses recíprocos, ya percibían los lazos de solidaridad que los unían.

Se hace también necesario que los países del Este de Europa admitan plenamente la parcela de responsabilidad que les cabe en el plano de la cooperación internacional para el desarrollo, inclusive en el transcurso de su creciente vinculación al sistema económico global. Ningún segmento de la humanidad puede permanecer al margen del esfuerzo relacionado con los más altos ideales de paz y seguridad por todos profesados, y que es esencial para la definición del tipo de sociedad internacional en que deseamos vivir.

Este encuentro constituye una inestimable oportunidad para que se dé un efectivo impulso político a los esfuerzos para dar nueva vida a las negociaciones Norte-Sur y de generar mejores condiciones para retomar niveles más altos de expansión de la economía mundial de su conjunto.

Por eso, nos gustaría ver emerger de este encuentro por lo menos dos grandes líneas de conclusiones. Por un lado, la convergencia en cuanto a ciertos conceptos y principios de carácter general. Por el otro lado, en un plano algo más específico, un entendimiento amplio capaz de contribuir a la superación de la impasse que hasta ahora ha impedido el lanzamiento de las "negociaciones globales".

Atribuyo especial significado al concepto de "negociaciones globales", porque sólo semejante formulación puede ser el modelo para permitir a la comunidad internacional, por la primera vez, la realización de un debate integrado sobre las diversas facetas, estrechamente interrelacionadas, de la presente problemática económica internacional.

Los países del Sur tienen el mayor interés en preservar la estabilidad y credibilidad de las instituciones de Bretton Woods. Lo que se desea de ellas es solamente una mayor sensibilidad a las condiciones y necesidades específicas del mundo en desarrollo, objetivo que nos parece perfectamente alcanzable en bases consensuales y en términos realistas, y sin ningún perjuicio, antes por el contrario, para el buen funcionamiento de tales organizaciones.

Sobre todo, creo importante que los participantes de este encuentro lleven de Cancún lazos de comprensión y confianza recíprocos, que perduren y puedan influir positivamente en el encaminamiento de las negociaciones sobre asuntos que son de importancia decisiva para todos nuestros países.

Los próximos días nos dedicaremos a temas relacionados con los intereses fundamentales de nuestros pueblos y estoy cierto de que su examen producirá un resultado esencial para todos nosotros: el de que, convocados a esta reunión por intereses comunes, saldremos de ella unidos por renovados vínculos de solidaridad.